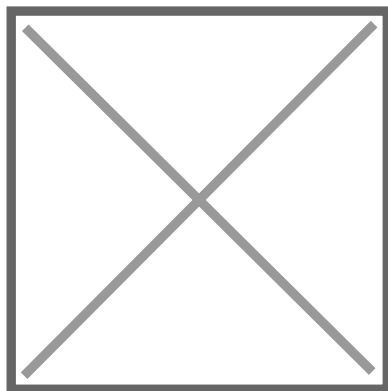




"MARTA BLANCO"

"DISCREPE DEL GOBIERNO ANTERIOR EN MATERIA DE DIGNIDADES HUMANAS"

Por: Mario Rodríguez

Presumo que a usted le gustan los gatos le señalo a Marta Blanco añadiendo a un cuadro colgado en el salón de su departamento, que muestra el retrato de una niña de ocho o diez años, con un gato gris en sus brazos.

"Ah, usted descubrió que era yo," señala nuestra entrevistada, mientras nos invita a una taza de café, ese trabajo significó para mí una situación bastante desagradable, porque un retrato exige muchas horas de trabajo, de modelaje y el gato, impaciente, a menudo se amacaba y el pintor trataba salir a buscarlo, una y otra vez. En otras oportunidades el feline me arañaba. Seguramente, desde ahí que tal vez no pueda ver a los gatos".

Resulta sorprendente acercarse a una persona, cuando el único conocimiento previo que uno ha tenido de ella, es la imagen fugaz de la televisión. Ese conocimiento superficial está inflado, en algunos casos, por una imagen de la persona, que entregan los medios de comunicación y que puede o no acercarse a la realidad. La imagen de Marta Blanco es la de una mujer agresiva, sumamente agresiva. La Marta Blanco que conocí rompe ese esquema. Nos pareció cálida, extremadamente inteligente, llena de matices y expositora aguda, con puntos de vista muy propios acerca del mundo que la rodea. Un poco retraída de la vida pública, reconoce que "es difícil, por lo menos para mí, vivir eso que algunos llaman vida pública".

Conversadora indagable, la escritora, ex directora de Canal 11 y ex agregada cultural en Francia, tiene un asomo de coquetería involuntaria cuando sonríe.

Sus ojos cauridamente azules, un rostro que nos parece gaudio; tres o cuatro cigarrillos durante la conversación, el canario pitipito que canta ensimismado tras las rejas de su jaula; una hermosa edición en francés en Las Flores del Mal, de Baudelaire; una copa de vino blanco, acompañada de nueces y maní; la niña y el gato en el cuadro; la conversación incesante, gratuitamente interminable.

"¿Ud. está algo retraída de la vida pública?"

"Retraída?... Estoy en el paralelo 38, más bien. Es difícil, por lo menos para mí, vivir eso que algunos llaman vida pública. Está ligada, en nuestros países, a las ideologías, las regímenes casi rituales del emboque (juego que no ha pasado tan de moda como se cree), y trato de no ser maquiavélica. Es hercúlea, y energía, tan rotundada, no."

"¿Por qué siempre tan independiente?"

"Soy de carácter independiente. Incluso pensar con la mayor cantidad de datos, pero en la mayor libertad. Por acá la independencia se resaca cuando ocurrió en el siglo XVIII o XIX. Todo lo demás, vinculado al concepto de independencia, sobre todo si agregamos el elemento del juicio, suele

ser barrido por el prejuicio. Eso me preocupa. Y mucho.

"¿Qué le preocupa en su quehacer literario?"

"Medio respecto del lenguaje. El uso y abuso de las palabras, es signo de fiebre. Y la fiebre alta lleva al delirio. Hay una esquizofrenia del lenguaje hoy en Chile. Una división insondable entre el gesto y lo dicho. El gesto no se puede separar de lo enunciado. El país se percibe acaramelado. Hay venas y reverencias genuinas y a la vez, discursos violentos, el gesto no anda conciliado con la palabra. Pero el lenguaje es gesto y palabras. Quizás estoy en el silencio porque me permite meditar bajo su sombra, y no tiene nada que ver con nada, si me permite el juego de palabras."

En 1989, usted estuvo en La Serena, en virtud de la beca que le concedió la Fundación Andes. ¿Cómo fue esa experiencia?"

"Espléndida. La manera de conocer la otra vida de Chile, esa que transcurre en cualquier lugar que no sea la capital. Santiago es una ciudad que me gusta mucho... No podría olvidarla. Sin embargo, Santiago se come a la gorda, y ha crecido demasiado. Y es medio velada como ciudad. Y escribir durante un año, por boca concedida, es algo notable. Un proyecto de la Fundación Andes que es único en su género. Aumentar la memoria, catalizar elementos desconocidos, amar nuevas cosas es siempre una buena experiencia".

En alguna oportunidad confidenció ser una persona solitaria. ¿Por qué?"

"Si me pregunta por qué confidenció ser una persona solitaria, la respuesta es que jamás confidenció tal cosa. Simplemente lo dije. Que no es lo mismo. Ahora, si lo que me está preguntando es por qué soy solitaria, no tengo la menor idea. Por la misma razón, supongo, que nació zarda. No hay un motivo para ser. A lo más, hay una dificultad de ser."

En una entrevista publicada hace algunos años, usted precisó que "nunca dejó de ser gobiernista". ¿Fue así, realmente?"

"No me gusta ser citada sin la fuente precisa. Intentaré responderle a pesar de ello. No se puede dejar de ser gobiernista, si se quiere pertenecer a un sistema. Para no ser gobiernista, tendría que no creer en el gobierno. Y esto es insostenible, un país sin un gobierno no es un país. No creo en los grupos de terror, en la fuerza por sobre la razón, venga de donde venga. Uno puede estar en contra de ciertos usos y abusos, discrepar de fondo en materias específicas, y aún creer que el gobierno existe y es necesario. La disolución, la anarquía, el abuso de la fuerza y la injusticia me



Escribo lo mejor que puedo, trabajo lo mejor que puedo, y siempre creo que puedo poco, pero que quizás mañana...

parecen la gran tragedia nuestra, de difícil olvido. Estuvo en gran desacuerdo con algunas políticas económicas, porque se hicieron pteas para ver la dimensión humana, y los guarismos no siempre sirven al hombre común. Todo sistema que no sirva al hombre es una perversión del sistema. Discrepé del gobierno anterior en materia de dignidades humanas. Pero no discrepé en todo. No voy a mentir ahora. Mal que mal, con mi pan me lo como".

En la hora de los balances, ¿qué aspectos positivos considera que fueron alcanzados por el régimen militar en el ámbito cultural?"

"La mezcla cultura régimen militar no ha sido terreno fértil para la cultura, que no sea del kiwi. Esto no es broma. Cultivar es de etimología única. El hecho es antiguo. Pense en Motezuma y Hernán Cortés, en Atahualpa... Las culturas disminuidas por la fuerza han sido muchas. A Atahualpa lo liquidaron, aunque primero le enseñaron a jugar ajedrez. Destruyeron sus dioses, pero conservaron su sistema de regadío. Quiero decir que nadie desconoce el avance de este país en muchas materias de índole económico, en la idea de regionalización, en el ordenamiento del Estado y hasta en la dominación del Estado, cosa que ahora está tan de moda como el hoyo del ocano."

El régimen militar no surgió como un géiser. Fue el resultado de muchos errores. En cuanto a la cultura, diría que no se le pueden pedir peras al olmo. Un régimen autoritario no es un buen humus para el pensamiento libre. Los militares, no hay que olvidarlo nunca, siempre están en pie de guerra. Este es su oficio. Sin embargo, la cultura no surge en muchos momentos. Uno de esos momentos es la guerra. El régimen militar evitó una guerra en Chile y esto es un hecho de profundas consecuencias positivas.

"¿Qué destacaría especialmente?"

"En lo cultural cotidiano, recordaría el Teatro lineante y la extraordinaria pulsión creadora de poetas como Zurita y novelistas como Marco Antonio de la Parra; el esfuerzo experimental de Diamela Eltit, la notable novela de Ana María del Río; la persistencia del Ictus; el teatro callejero de caricaturistas espontáneos... Sumo la presencia en Chile de un Donoso, el regreso de Armando Uribe y Antonio Avaria, de Skameta y también la rebeldía negra de Víctor Hugo Díaz, el trabajo perinaz de Jacqueline Balcells y Ana María Gálvez, el crecimiento de un pintor como Gonzalo Cifuentes, la madurez pictórica de Carmen Aldunate, la presencia de Lili Garafalic, y no menos la de Marta Colvin... La cultura es un esfuerzo titánico del hombre, no del sistema. Y eso no dejó de ocurrir en Chile, aunque bajo el signo de una profunda tristeza y de un dolor. Pero no se puede sostener que Fantasilandia es el lugar donde la cultura se da mejor y más abundante. Más bien sospecho lo contrario".

"Y el deber?"

"Quizás, más que nada, desconocimiento absoluto de qué es la cultura. El exilio fue una marca moral que nos afectó a todos por igual. Una gran incoherencia histórica. Por años fuimos el país acogedor por excelencia."

En el terreno de la formación, que es origen de toda cultura, nada más grave que el trato dado a las universidades y a la educación, la que no logró darse con igualdad de oportunidades, qué duda cabe... Y debo agregar una trivialidad muy representativa: el galvano. Aumentaron mucho, no sé por qué. No sé si siquiera por qué los dicen galvanos. Hasta la palabra es fea".



"En el momento, la vida es sólida aquí y ahora, que no es término sartreano, como se cree. Lo que hacen cosas las hacen con la naturaleza, en la naturaleza. Esas cosas son, esas cosas. Desconocimiento del hoy en el nombre de un sueño que quizás nunca llegue, paraliza la vida. No quiero eso para mí ni para nadie. Aquí llegué, donde otro no ha llegado...". Recuerda la frase de Ericlla al cruzar el desagadero y desembarcar en Chile... Yo no estoy en Chile, pero también he cruzado algún desagadero. Como todos."

"Discrepé del gobierno anterior en materia de dignidades humanas" [artículo] Mario Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Discrepé del gobierno anterior en materia de dignidades humanas" [artículo] Mario Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile